

Comercio, turismo e hipocresía

Liduíne Zumpolle

Hasta ahora se han conseguido muchos logros respecto a Cuba: la condena general del régimen por la Unión Europea, sanciones diplomáticas, el desarrollo de una oposición común, premios internacionales y el reconocimiento de los disidentes pacíficos que se hallan dentro de la isla. Sin embargo, el régimen sigue siendo fuerte. Me voy a concentrar en una cuestión importante, que es: ¿Quién financia el régimen?

Dadas las condiciones actuales en Cuba, las inversiones extranjeras y el turismo solamente sirven para mantener al régimen represivo en Cuba. Todos los inversores tienen que cumplir los estándares laborales internacionales para seguir la línea de la postura política de la Unión Europea, que manifiesta su apoyo al desarrollo democrático civil en la isla.

Tras la detención y condena de 75 disidentes pacíficos en marzo y abril de 2003 y la ejecución de tres hombres de raza negra quienes intentaron secuestrar una embarcación, por primera vez en la historia toda la Unión Europea protestó y anunció sanciones políticas contra el régimen de Castro. Los contactos diplomáticos y culturales fueron restringidos y los disidentes fueron invitados a las embajadas de los países europeos para celebrar los días nacionales. El anuncio de esta medida diplomática adoptada por Europa inspiró a Castro a lanzar una ofensiva feroz contra sus antiguos amigos europeos, refiriéndose a ellos como a “la mafia”. No obstante, tan sólo unos pocos días después invitó a los inversores italianos y españoles a la isla y les dijo que estos pequeños “problemas políticos” entre Cuba y sus respectivos gobiernos en ningún caso afectarían sus actividades económicas en Cuba. Todo lo contrario: siempre serán bienvenidos.

Precisamente ésta es el área donde la política sigue fallando: por un lado protestamos contra la violación de los derechos humanos por el régimen mientras que por el otro, nuestros empresarios siguen comerciando con el régimen, bajo condiciones que simplemente burlan las reglas laborales internacionales. Además estimulamos inversiones y subvencionamos al régimen a través de distintos programas de créditos para la exportación y seguros de crédito comercial. Este esquema, que tiene muchas ventajas para los empresarios, supuestamente debería beneficiar a la población y alentar la democracia en un país en vías del desarrollo. Pero los cubanos no tienen posibilidad alguna de participar en las iniciativas que originalmente fueron diseñadas para beneficiarlos y no existe ninguna señal de una reforma democrática.

Igual que todos los miembros de la Unión Europea, Cuba ha firmado y ratificado los acuerdos formulados por la Organización Internacional de Trabajo (OIT), en los que los gobiernos, empleadores y sindicatos acordaron los requisitos mínimos para una práctica comercial recomendable. Mientras que en nuestro país se supone que vamos a respetar estas convenciones básicas, en Cuba son completamente ignoradas. Los inversores extranjeros pueden trabajar exclusivamente en “empresas conjuntas” con el régimen totalitario y aceptar todas las reglas estipuladas por el gobierno cubano. El estado funciona como una agencia de empleo que contrata y le paga al personal, comprobando la fiabilidad política de los empleados en vez de sus habilidades. El salario que el empresario extranjero paga en dólares por un empleado cubano va directamente al estado, que, a su vez, paga al trabajador cubano aproximadamente el 10% de ese salario, en pesos si ningún valor. Además, muchos de los inversores europeos son apoyados por sus gobiernos mediante los subsidios para la exportación, financiados por el Ministerio de Cooperación. Así, en el marco de una cooperación de desarrollo internacional, de hecho apoyamos a una dictadura militar. Los inversionistas saben muy bien que el régimen no permite sindicatos, negociación colectiva, libertad de asociación o iniciativas privadas que tengan importancia, y están forzados a dejar que los servicios de seguridad gubernamentales espíen a sus colegas. Hasta cierto punto, esto sirve a los

intereses del inversor extranjero. Pero al aceptar estas violaciones de los derechos laborales internacionales, estos inversores participan indirectamente en el sistema interno de la represión.

Europa es uno de los inversionistas más importantes en Cuba. Holanda ocupa el segundo puesto entre los mayores países hacia donde Cuba exporta (níquel, siendo un producto importante) y cerca de 30 compañías holandesas operan en la isla. Junto con los inversores españoles, italianos y franceses representan un poder importante en La Habana y financian a ese régimen corrompido que está prácticamente en quiebra.

La décadas de relaciones comerciales con Europa, diplomacia callada y protestas políticas, no lograron que se produjeran reformas democráticas. Todo lo contrario, la nomenclatura del Partido ha sido capaz de acumular suficiente dinero para asegurarse un futuro próspero después de que haya venido un cambio de poder. En lo que se refiere a los subsidios para la exportación: con nuestros recursos públicos, no sólo que hemos hecho la vista gorda ante una dictadura, sino también les hemos obsequiado a la dictadura un buen regalo. ¿Es eso lo que llamamos cooperación para el desarrollo? ¿Y qué sucederá después de la inevitable transición, cuando los que ahora están oprimidos y encarcelados estén en el poder? ¿Cómo van a mirar a estos europeos, quienes diciendo que querían ofrecer una alternativa a la política estadounidense, mantenían al antiguo opresor al mando durante tantos años?

Ya es hora de que se reúnan los inversionistas europeos, los sindicatos, las ONGs de derechos humanos y los expertos de la OIT y discutan sobre cómo las inversiones extranjeras y el turismo podrían convertirse en instrumentos de desarrollo que beneficien a los ciudadanos cubanos y no al régimen militar. Sin embargo, la pregunta es: ¿Estarán dispuestos a usar su poder colectivamente e imponer cambios hacia la justicia? Los empresarios holandeses ya han expresado su posición: “Nuestros negocios son nuestros negocios y no los derechos humanos”. Los españoles se aterrorizaron cuando se planteó la idea de un debate sobre este asunto: su objetivo es lograr un nuevo enfoque diplomático para poder incrementar las inversiones. Los empresarios franceses también tienen mucha ambición de fortalecer sus relaciones con La Habana. Este desarrollo sólo pone de relieve la necesidad de un debate sobre las inversiones europeas, entre todas las partes involucradas. Si los empresarios siguen pretendiendo que están sordos, deberíamos considerar una campaña que revele los nombres de esas personas. En el momento, Castro puede continuar ignorando la condena política por toda la Unión Europea, porque las inversiones extranjeras en su favor están garantizadas.